



TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Ese gorro es un engorro
que no me acierto á explicar,
porque más bien que llevar
suele poner ella el gorro.

Crónica

¡Ah! antes que se me olvide.
Participo á Vdes. que ha sido denunciado el último número de EL CHISME.
Parece que les veo á Vdes. exclamar:
—Eso ya lo habíamos adivinado.
Pero nunca está de más dar cuenta de los grandes acontecimientos.
Y esto lo es para nosotros.
Que estamos inconsolables.
Y aguardando, claro, que denuncien este número también.
Porque cuando una cosa se hace moda...

**

Una chica de costumbres recatadas y además hija de unos fondistas de la Coruña, se mudó de casa; es decir, abandonó el suculto domicilio paternal, en compañía de un huésped, casado y aficionado á la bigamia y á las habitaciones retiradas.

Sus padres, aunque fondistas de suyo, querían á la muchacha como el manjar más sabroso de su cocina, por lo que inquirieron su paradero y pretendieron llevársela.

Pero á la niña la iba bien con el bigamo, motivo por el que, con los mejores modos del mundo les dió de bofetones, resistiéndose á abandonar el nido de sus amores.

Más todo se arregló con mucho orden... público.

Tres parejas del cuerpo, no sin grandes esfuerzos, consiguieron arrastrarla hasta el hogar paterno.

Y decían las gentes que presenciaban el arrastre:

—Seis hombres para una jovenzuela, ¿no son muchos, por fuerte y fogosa que ella sea, y por bien cebada que esté?

Mientras el atribulado huésped clamaba desde su ventana:

—¡Dejádmela á mí solo, que yo me basto para rendirla y hacer con ella lo que no pueden hacer entre todos Vdes!

¡Para que se vea si hay hombres valerosos!

Y forzudos.

Y potentes.

**

La Sociedad protectora de animales ha solicitado del Ayuntamiento que se instalen abrevaderos al pie de las fuentes públicas, para que los señores canes beban aguas puras y sin mancha.

Pide también la indicada Sociedad que se construyan pabellones independientes para los individuos de la clase cogidos alevemente con el lazo municipal; y por último, que se les rebaje la cuota de contribución.

Con todo esto estamos conformes; pero, en cambio, pediríamos á la susodicha Sociedad que amonestase á sus apadrinados.

¡Porque dan en calles y plazas unos espectáculos tan poco edificantes!

Hay parejas perrunas *inseparables* que atacan ¡ay! á la moral y al sistema nervioso de muchas señoritas impresionables.

Y francamente, es preciso que no pongan tan de manifiesto los vínculos que los ligan. Porque hay sitios para todo.

**

¡Señor Alcalde mayor!

No pedimos á V. S. que prenda á los ladrones, como se habrá figurado al ver el encabezamiento, pues de algo han de vivir ellos, ¡pobrecitos! Pedimos otra cosa. ¿No hace mucho tiempo que se ha anunciado la instalación de nuevas columnas mingitorias? ¿Pues, por qué no se colocan?

Como no se quiera que padezcamos de la vejiga...

Si viera V. qué feo está que los hombres formen cola en los sitios más céntricos y en actitud batalladora.

Los niños, sobre todo, no pueden reprimirse.

Y sacan á lo mejor... los colores á los rostros de sus madres.

—Niño,—dicen éstas—no seas pornográfico!

—¡Déjame en paz!—contestan los angelitos,—si yo pudiera dejarme algunas cosas en casa!...

**

A lo mejor del baile se apagó la luz eléctrica en un salón de Londres.

Calcúlese la confusión que originaría este accidente.

Había quien no sabía qué hacer con su pareja.

Y notaba que otro, por detrás, se encargaba de hacer lo que él no sabía.

Algunos, más tímidos, las oprimían fuertemente contra su corazón inglés y ardiente, que se levantaba mucho, a impulsos del miedo y de la mujer á quien tenían abrazada.

Un *mister* muy *mister* sintió que le estrujaban el rostro dos manos velludas.

—Se equivoca V., caballero,—exclamó—me confunde con mi pareja.

—Y á mí me confunden con V.—prorumpió la aludida al sentir el roce de un cutis ardoroso y perfumado.

Un muchacho,—aprovechándose de la obscuridad—dió un fuerte beso á una *lady*.

Esta le largó una bofetada.

En aquel momento *se hizo la luz* y ambos se miraron.

—Dispénsame V.—profriró ella pesarosa y triste.—Le he confundido con mi esposo.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

*

Chocheces

Vivía en la coronada villa del oso y madroño un matrimonio *sui géneris*, uno de esos matrimonios que hace el demonio en sus ratos de buen humor y de ocio; él se llamaba don Lesmes y era todo un vejestorio arrugado, renegón y más feo que un demonio; un sátiro encuadrado en el carácter de un ogro... Eso sí, en aquella casa se sobrenadaba en oro; bien lo lucía María, su mujercita, un pimpollo que tendría, cuando más, veinte ó veintidos otoños. Su gracia era la de Dios, sus mejillas eran copos de rosa y nieve; su busto intachable y escultórico, sus dientes blancos y enanos, su pié menudo y muy mono; era en suma Mariquita digna de mejor esposo, encanto de los salones y tormento de gomosos, pues nunca á un *enviado*, un *quiero* dijeron sus labios rojos. Vivían María y Lesmes, vivían los dos esposos, en un lindo principal que hay en la calle del Lobo

y aseguran malas lenguas que no andaba el matrimonio bien avenido por causa de deslices amorosos; pues don Lesmes, no contento con una hembra que dá el opio, vá, pirata callejero, guiñando (¡truhan!) el ojo á esas beldades nocturnas pinturas hechas al óleo, vendedoras del amor con puestos en los arroyos, y así se pasa los días el infeliz vejestorio en fútiles amorfos gastando el oro y el moro sin hacer maldito el caso de si á su lindo pimpollo sorprende, al volver á casa, con lágrimas en los ojos.

Y sucedió que una noche del triste y fúnebre otoño una amiga de María quiso verla en su hogar propio y al á fué, *pian pianito*, hacia la calle del Lobo. Al parecer dormitaban aburridos los esposos, ella bordando una letra, él mascullando un periódico. Así al penetrar, la amiga de María sorprendiólos. Hubo entre las dos mujeres

saludos, abrazos, ósculos... mas don Lesmes, parecía adormecido del todo. Sentáronse las amigas y tras de mil circunloquios así hablaron:—Di, María, ¿qué tal te trata tu esposo? ¿No tendrás queja ninguna? ¿Te adorará como un loco? María, tras de lanzar del pecho un suspiro hondo, —Por mi desventura, dijo, no me ama mucho ni poco; noto en él desabrimiento, algo de hastio y enojo... Además, según me han dicho, no contento con lo propio se dedica á conquistar las beldades del arroyo. —Eso son clismografías. —No; son verdades de á folio. —¡Y que haga eso ya á sus años! —¡Qué quieres! ¡Cosas de chochos! Chocheces inofensivas que se desvanecen pronto. Oyó lo dicho don Lesmes que escuchaba á cierra-ojos; dió una vuelta en la butaca y un estrujón al periódico que entre sus manos tenía y dijo con tono irónico: —¡Es verdad! ¡Tiene razón! ¡Chocheces! ¡Cosas de chochos!

M. AMOR MEILÁN.

AIMEE

—Si, hermosa niña; es preciso que concluyas de una vez con ese estúpido. ¿No comprendes que tu no tienes necesidad de casarte? Eres rica, y un marido para tí, sería un tormento continuo. La vida común tiene grandes inconvenientes y además debe ser muy monótono eso de estar continuamente con un sér tan poco agraciado por la naturaleza como es el hombre... ¡y un hombre como Eduardo!... Todo él no es nada más que un trozo de carne; un muchacho bueno para *sargent de ville* ó sargento de gastadores, pero nó para marido. Si, querida Aimeé; hoy, cuando le véas, se lo haces presente de una vez y puede que se arrepienta del paso que ha dado.

Todos estos consejos, dados por Matilde, jóven muy bonita, á la encantadora Aimeé, una rubita de diez y ocho flores de Mayo, tenían por objeto deshacer los primeros amores de una colegiala ávida de llevar á la

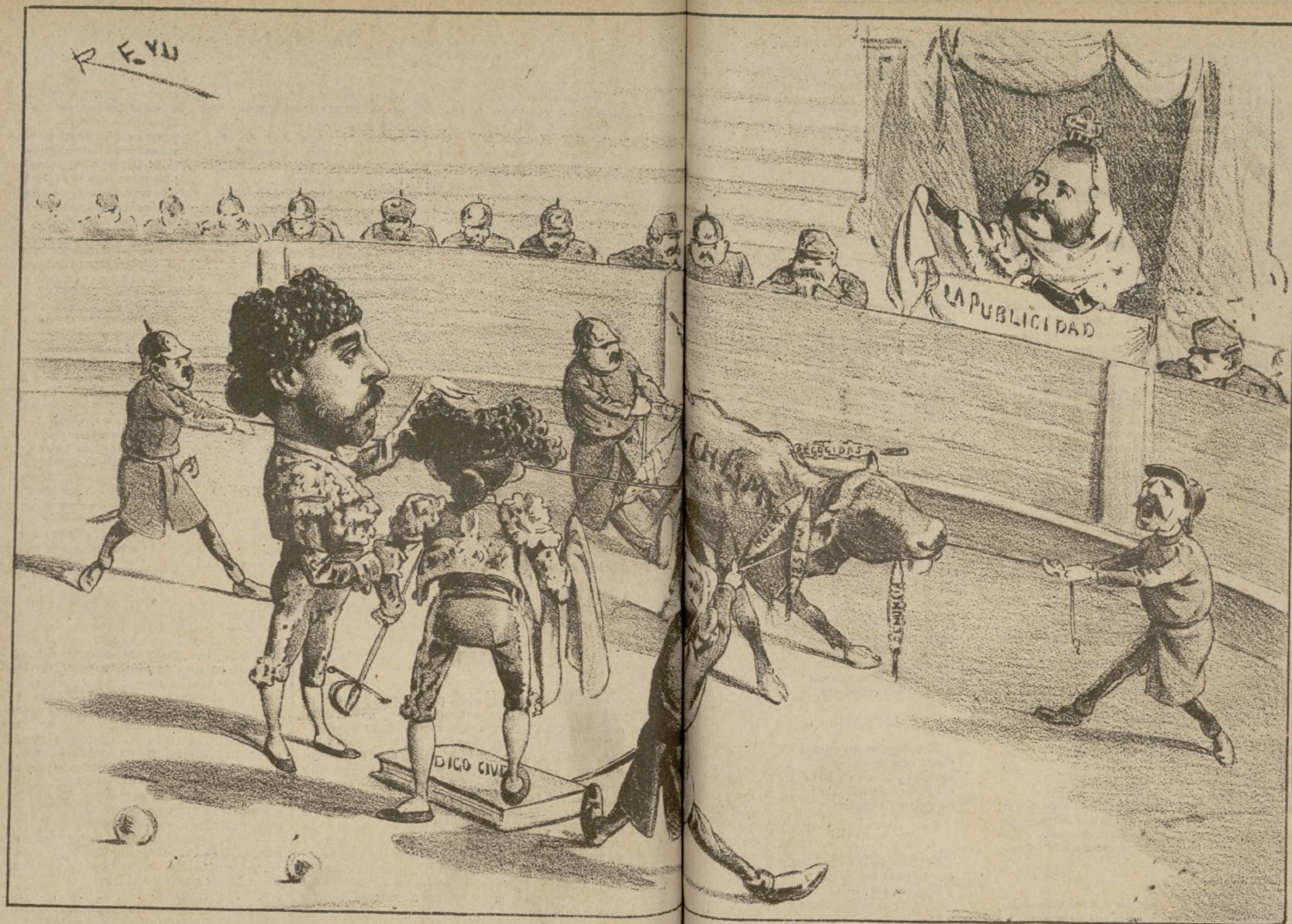
práctica las conversaciones que escuchó cuando estuvo de *pensionnaire* en París.

—Pero Matildita—dijo después de una pausa y melosamente Aimeé—Eduardo es un muchacho *comme il faut*, muy elegante y muy guapo; su puntiagudo bigote, los movimientos de sus ojillos enloquecedores, la elocuencia con que me expone su amor, y hasta sus ademanes más insignificantes hacen que me rinda á su petición; pero no, siempre me contengo por tí... si nó ya me hubiera más de una vez arrojado en sus brazos y besado sus incitantes y acarminados labios.

—¡Qué horror, Aimeé! ¡que tú hables así!, exclamó Matilde cogiéndola apasionadamente; y haciéndola sentar sobre sus rodillas la besó hasta casi morderla.

—Me marchó—dijo de pronto la niña desaciéndose de los torneados brazos de su dulce opresora—voy á Lhardy donde me espera Eduardo y le voy á decir mi última palabra.

Y pocos momentos después, la preciosa rubita se encontraba delante de un joven



Y va el maestro director
ó sea el gobernador
de la plaza de.. Tonkín
y le dice á Fiscalín
con tono amenazador:

Tira á matar de verdad
mérito avalora.
manda mi autoridad
píde esa señora
mucho necesidad.

capaz de conquistar una docena de *demoiselles* del mismo molde que *Aimée*.

—¡Encantadora *Aimée*!—exclamó el joven adelantándose y abrazando el talle de aquella celestial é incomparable belleza—te he citado aquí para que me digas que me quieres... ¡ah! vacilas... ¿te atreves á desdeñar el tierno amor que te profeso?...

—Nó, querido Eduardo, nó; tú me embelesas, pero... á mí no me gusta sino....

—La tortilla, dijo el camarero interrumpiendo la conversación y poniendo el primer plato sobre la mesa.

J. HUERTAS HERVÁS.

Un drama

*En el lecho conyugal,
O el capullo de una rosa;*
Drama en dos actos y en prosa
tomado del natural.
Personajes: dos chiquillos,
doña Dolores Postale
y su marido, (este sale
en mangas... de calzoncillos.)
La primera escena es muda;
solo se oye y con exceso
un beso tras otro beso

y un muchacho que estornuda.
Luego un chiquillo informal
coje al otro que está en pié
y le mete al pobre de
cabeza en un orinal.
La mamá grita:—¡Tunante,
granuja, indecente, pillol...
(y en tanto el otro chiquillo
se limpia un poco el semblante.)
El esposo con terneza
abraz a doña Dolores ..

(todos los espectadores
se cubren bien la cabeza.)

Y entre un diálogo ligero
que al espectador abrumba
y lo que dejo en la pluma
termina el acto primero.

Acto segundo: La dama
dice no sé que locuras
se oye *crujir* una cama...
y cuando *interesa* el drama
se queda la escena á oscuras!...

ABRAHAM LIMORTI.

Purnas

I.

—Si me caso con Pascual,
decía Luisa Garrido,
como es un hombre perdido,
yo paro en el hospital

II.

A su novia Inés Laborda
decíale Melitón;
—La noche de nuestra unión
se ha de armar, chica, la gorda.
Y riendo maliciosa,
aquella le contestó:
—Basta que maneje yo,
para que se arme la cosa.

III.

Porque con franqueza entró
en una casa *nonc-sancta*

Perico, le dijo Andrés:

—Entras igual que en tu casa.

IV.

Aunque todos digan que
Pepe á su mujer no quiere
y ésta aborrece á aquél, sé
que si ella ama su José,
por su cara José muere.

V.

—Usted insultó á mi Roque,
dijo una vieja á Andrés.—¿Yo?
—Sí, le llamó chocho.... y no
quiero que usted me lo toque.

VI.

Presume el huen mozo Juan,
sin andarse por las ramas,

de que todas cuantas damas
hanle visto tras él van.

Y un teniente de lanceros
me dijo sin más ni más;
que los que le van detrás
tan sólo son caballeros.

VII.

El comerciante Pastrana
nunca deja de alabar
sus telas.... tarde y mañana;
y á nadie deja marchar
sin enseñarle la pana.

VIII.

—Dicen de la bella Elisa
que no tiene una peseta
y se queda sin camisa.
—Sí, duerme con camiseta.

J. PEÑAFLORE DE GÁLLEGO.

Dos amantes

(DE C. SMITH.)

El en el coche, y ella en el camino,
así, entre juramentos, se decían:
«—¡Nunca te olvidaré!» quien se quedaba.
«—¡Serás mi único encanto! el que partía.
El coche empezó á andar ¡y ambos amantes
secaron una lágrima furtiva!

Más ¡oh, traidora condición humana!
los amantes, la noche de aquel día,
uno á otro al olvido relegándose,
en ésta forma el tiempo entretenían:
¡Ella, abrazando á un cabo de cornetas!
¡El, sobre el seno de una bailarina!

PICOS-PARDOS

Chismes y cuentos

Como eso de las denuncias se ha hecho ya el pan
nuestro de cada periódico, y yo ya no encuentro ma-
nera de decir á Vdes. que el último número también
ha sido denunciado, después de pensarlo mucho, he
decidido por unanimidad, no hablarles de denuncias
hasta el día en que se muera de hidrofobia *La Publi-*
cidad; esto es: hasta el día en que no nos denuncien.

Así es que por hoy... me callo.

✱

A la planchadora Luisa
dijo Gasparito Mesa:
—Que me planes la camisa
y me la pongas bien tiesa.

—
Un cortador de camisas
dice de sus costureras
que en ciertos días del año
las ocupa á todas ellas.

G. ALONSO GAMO.

✱

Según el testimonio del revistero de toros de *El*
Noticiero Universal, en la corrida del pasado domingo,
el banderillero apodado *el Barbi*, sufrió un puntazo
de tres centímetros de profundidad en el párpado; (no
sé si en el izquierdo ó en el derecho).

Hagamos lo posible por creerlo bajo su palabra, y
digamos á coro:

Pero Señor, ¿como se habrá arreglado el pícaro del
animalito (hablo del toro) para hacer una herida de
tres centímetros de profundidad en un párpado, aun-
que sea *del Barbi*, sin reventarle siquiera el ojo?

Por supuesto: es muy fácil que el revistero haya
confundido el párpado con otra cosa.

¿No haya querido decir... la pestaña?

✱

En esta dulce clausura
no puedo olvidarte, Pura;
ayer recibí tu encargo...
es precioso; un poco largo.
Tú amiga leal, Ventura.

VIGIRITA.

✱

Tampoco esta vez puedo contestar en la «Corres-
pondencia» á los Sres. á quienes prometí hacerlo en
el pasado número.

Ha descarrilado el tren no sé en que Provincia (su-
poniendo que no haya descarrilado más que en una) y
como esperaba muchas cartas de allí...

Y para contestar á unos y no poder contestar á
otros...

(¡Digo! Me parece que para esto y para dar excusas
me escribo solo.)

Además; el espacio que hubiera ocupado la «Corres-
pondencia» quiero dedicarlo á la siguiente

FUGA DE VOGALES.

—
V..rt. l gr.m.s y i.ch.
m. c.r.j. .l c.nt.mpl.r
c..nd. t. c.fl. m. .rr.t.
b.ll.s.m. S.l.d.d.

cuya solución daré en el número próximo; y por si aca-
so esto no les compensa de lo orro, ofrezco al que pre-
sente la solución exacta, una pipa de cerezo, si es que
hay algún señor que se llame cerezo y quiere regalarnos
una pipa destinada á ese objeto.



Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje.



Clisé sacado á la una.



Clisé sacado á las dos.

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE
EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

❖ **EL CHISME** ❖

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOUR
AL POR MAYOR
DE

❖ **EL CHISME** ❖

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

❖ **EL CHISME** ❖

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

❖ **EL CHISME** ❖

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado.

10 céntimos.

25

Ayuntamiento de Madrid